

Libertadores, campañas e independencia. Algunos apuntes sobre la independencia desde el norte del Perú

Susana ALDANA RIVERA

Departamento Académico de Historia -
Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú
saldana@pucp.pe

Código ORCID: 0000-0001-8663-102X

RESUMEN

Durante el virreinato, una Antigua Gran Región se extendió entre Trujillo del Perú y Cuenca del Perú; sus características humano-mercantiles perfilaron el carácter y los intereses de sus diferentes actores sociales. La rapidez creciente de la circulación de productos y la riqueza concomitante y creciente impulsaron intereses diferenciados entre nobles, señores, autoridades, plebe, indios en proceso de conversión en clase, pero también población negra esclava y liberta. Así, la independen-

cia tuvo impacto diferenciado geográfica y humanamente: tanto San Martín como Bolívar encontraron el apoyo de este rico espacio norteño, aunque tuvieron que enfrentar y superponer encuentros y desencuentros de los diferentes intereses locales, regionales, y luego de la independencia, nacionales.

PALABRAS CLAVE: *historia regional, historia del norte del Perú, independencia, historia del Perú*

Liberators, Campaigns, and Independence. Some Notes on Independence from Northern Peru

ABSTRACT

During the viceroyalty, an Ancient Big Region stretched between Trujillo of Peru and Cuenca of Peru; its human-mercantile characteristics shaped the character and interests of its different social actors. The increasing speed of the circulation of products and the concomitant and growing wealth spurred differentiated interests among nobles, lords, authorities, commoners, indigenous people undergoing conversion into a class, as well as enslaved and free black populations. Thus, independence had a varied impact geographically and humanly: both San Martín and Bolívar found support in this rich northern space, although they had to confront and overcome encounters and disagreements arising from the different local, regional, and post-independence national interests.

KEYWORDS: *regional history, history of northern Peru, independence, Peruvian history*

PARA 1800, EL NORTE DEL VIRREINATO del Perú y el sur de la audiencia de Quito formaban una Antigua Gran Región,¹ vívidamente

1 Debo hacer notar que inicialmente utilicé el nombre de *región surquitéña-norlimeña* para referirme a la zona en estudio. Pero el título tenía una referencia puramente virreinal y dejaba de lado las posibilidades de recomposición de la región durante las constituciones nacionales e incluso su actual existencia. Por eso retomé

organizada, económicamente pujante y socialmente entrelazada con múltiples redes familiares. Una sociedad regional compleja, que internamente cohesionaba un conjunto de espacios vinculados por la producción y perfiles socioculturales semejantes, aunque particulares, y que externamente se articulaba con distintas partes del imperio español, trascendiendo los límites administrativos y estableciendo fronteras vivas que cruzaban de la costa a la ceja de selva y selva. Una realidad por completo distinta a la que estamos acostumbrados hoy, porque este espacio, convertido en región, se reconfiguró a fines del siglo XVIII dentro de un espacio mayor, el imperio español; se movía dentro de jurisdicciones políticas distintas, intendencia de Trujillo del virreinato del Perú y audiencia de Quito del virreinato de Nueva Granada y, sobre todo, formaba un espacio altamente entrelazado, en el que cada una de sus partes tenía realidades propias y redes particulares de vinculación entre sí, dentro de la región, dentro de la jurisdicción política y dentro del imperio.

El elemento cohesionador fue, por cierto, y sin duda, el comercio. Ese tipo de economía de intercambio que estableció la cultura española con la presencia de un mercado y que, lento pero seguro, se fue decantando a lo largo de la etapa virreinal, llegando a su apogeo, como en el continente europeo, hacia 1800. En esos años se hace visible el tránsito de un sistema sociopolítico cultural a otro: pasar de la monarquía a la república no fue tan solo cambiar de etiquetas, sino que realmente costó un gran esfuerzo y sacrificio humano por cuanto el cambio se hizo desde la guerra y la violencia.² En este sentido, la independencia fue el momento nítido y distinto de cierre de una etapa, la monarquía católica imperial, y de inicio de otra, la república; aunque

un nombre que le fue dado por la Cámara de Comercio de Piura, Antiguo Gran Espacio (1993), y lo reformulé como Antigua Gran Región.

2 Al respecto es interesante establecer, con Conrad y Demarest (1990), que la violencia tipifica el accionar de Occidente; véase también el estudio de Irurozqui (2011).

quienes vivieron la etapa no necesariamente la vivieron como nosotros hoy podemos estudiarla. Los hechos desatados a partir de la guerra simplemente fueron la explosión final de situaciones que no anclaban en el sistema establecido, además de, en realidad, los prolegómenos de los nuevos vientos que cuajarían plenamente en el siguiente.

Por eso y más allá del bicentenario,³ la independencia siempre ha subyugado a los historiadores y estudiosos locales: trabajar un estado de la cuestión es prácticamente imposible pues sobre ella se tienen múltiples trabajos, sobre los más diversos temas y enfoques, con diferentes marcos teóricos y desde prácticamente cada región, ciudad, villa y pueblo del virreinato del Perú y de Hispanoamérica en general.

En realidad, es más fácil establecer visiones establecidas en el tiempo como, por ejemplo, en torno a 1920 con la celebración del centenario; 1970 y el sesquicentenario de la independencia y, por supuesto, 2020, que inicia el bicentenario que culmina el 2024. Cada etapa ha generado una cantidad inmensa de análisis bajo su propio supuesto de época, es decir, 1920 con la presencia decidora del Estado-nación en un momento en que el mundo moderno, encabezado por Europa occidental, construye el Estado Sacrosanto y supremo: el norte más que un tema se encarna en un trabajo, poco conocido, de un norteño, Germán Leguía y Martínez y su *Historia de la Emancipación del Perú*.⁴ El

3 Recordemos que desde 1821 a 1824 se celebró el bicentenario de la independencia del Perú con el Proyecto Bicentenario (ver: <https://bicentenario.gob.pe/>). No deja de ser interesante analizar la coyuntura actual: como el 2021 no pudo ser celebrado adecuadamente por el tema del COVID-19, se le dio importancia a la celebración del 2024. Un interesante impulso dado a la reflexión sobre el metarrelato histórico nacional peruano, por cuanto la percepción general establece que el 28 de julio de 1821 se terminó la guerra de independencia, que volvió a ser cerrada con la batalla de Junín y Ayacucho en 1824. Muchas preguntas se han abierto al respecto sobre esos años y la importancia de la situación no pensada del COVID ha propiciado un replanteamiento de la narrativa independentista peruana, particularmente desde las regiones.

4 Pariente del presidente Leguía, *Historia del Protectorado* es un trabajo monumental realizado entre 1913 y 1922. Ver todos los volúmenes en la sección especial de

sesquicentenario marca el apogeo y el inicio del fin de la nación y es relevado por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, deseoso de validarse, sociopolíticamente, ante el conjunto de peruanos, y que, como gobierno de militares, rescata las batallas realizadas y el accionar militar de la independencia; aquí las regiones tienen espacio en cuanto territorios de indígenas y montoneros cuyo rol histórico se resalta, especialmente con Túpac Amaru. Un interés que cuaja en una colección documental impresionante sobre la independencia y que es fuente indispensable e inagotable para un hoy interesado, no en conocer cada uno de las fechas importantes y los personajes que participaron en cada batalla, sino en el análisis del cómo y por qué de la independencia como un modo de establecer la base de la discusión de la creación y construcción de la república peruana.⁵ Las regiones tienen un rol preponderante y el norte emerge con una independencia cuyas raíces son profundas en el tiempo, que se hacen visibles a lo largo del siglo XVIII y que supone coyunturas particulares que explotan en consonancia con la época, financiando la independencia, abasteciéndola, convirtiéndose en la parte liberada desde donde la construcción republicana se encarna.

En este artículo se discute la presencia particular del norte peruano, entendiéndolo en ese marco señalado, una Antigua Gran Región, que supera los límites virreinales y audienciales y que, en el fondo, remite a un territorio particular, aquel que se desenvuelve entre Trujillo del Perú y Cuenca del Perú que, dicho sea de paso, los nombres poco o nada tiene que ver con la república del Perú, sino tan solo la

la BNP, <https://repositorio.bicentenario.gob.pe/handle/20.500.12934/78>

5 El 5 de julio se realizó el Congreso Internacional Interdisciplinario sobre la Batalla de Junín, auspiciado por la Dirección Regional de Comercio Exterior y Turismo del Gobierno Regional de Junín. Las ponencias cubrieron un muy interesante espectro del tema y, particularmente, en este caso interesa resaltar el trabajo de José Chaupis, «Políticas de conmemoración y usos políticos de la historia en el Sesquicentenario de la Batalla de Junín (1974)» (en prensa).

expresión de una particularidad diferenciada de otros Trujillo y otras Cuenca del imperio.

En un primer acápite se intenta delinear cómo y por qué se construye esa Antigua Gran Región que abarca todo el norte, mientras que, en un segundo punto, se presenta los actores de la independencia en el norte y la suerte de embotamiento entre los intereses personales, locales y regionales, tratando de establecer y perfilar los intereses de los diferentes actores norteños en la independencia; de un lado, los poderes de los señores nobles y tradicionales frente a la presencia de sectores emergentes y autoridades. En un tercer momento, el norte se proyecta hacia el virreinato como el impulsador de la insurgencia y sostiene a San Martín con sus recursos; esa primera campaña militar insurgente que este libertador lleva a cabo supone también que la región debe enfrentar batallas internas y también ayudar solidariamente a la liberación de la vecina audiencia de Quito: Otuzco e Higos Urcos consolidan la opción independiente de los norteños del virreinato y los libres de Trujillo participan de la batalla de Pichincha, ayudando a concretar la del gran norte sudamericano. Para finalmente, en un cuarto acápite, reflexionar sobre los trujillanos en la república a la salida de San Martín y el rol que desempeñan en la convocatoria, llegada y actuación de Bolívar en el momento inicial de la república: desde la sierra norte, este libertador llevará adelante la conclusión de la guerra de independencia.

LA ANTIGUA GRAN REGIÓN⁶

Para entender cómo se configura y reconfigura la Gran Región a caballo entre dos jurisdicciones políticas, tanto ayer como hoy, hay que comprender la realidad territorial profunda y el aprovechamiento histórico del que fue objeto. Primero recordar que, como todos los países de Hispanoamérica, Perú y Ecuador formaron parte del imperio español; no puede entenderse el norte del Perú solo como una sección de la república del Perú, sino como una compleja realidad, construida y reconstruida durante el virreinato, plenamente integrada para 1800, que se vuelca hacia Lima pero, sobre todo, se complementa con el sur de la vecina audiencia de Quito y se proyecta, a través de esta, hacia el virreinato de Nueva Granada, llegando incluso al Caribe. Punto central para entender el cómo y el porqué de la corriente libertadora del norte; la presencia de gran cantidad de extranjeros e incluso la circulación de ideas mercantiles liberales en la época.

Pero esa realidad compleja se hunde en lo más profundo del tiempo: para entender el norte del Perú y esos vínculos hacia Loja y Cuenca por la sierra y por la costa, incluso más allá de Guayaquil, debe considerarse que hubo una realidad histórica, el Tawantinsuyu, que los cohesionó y los configuró. Particularmente en el caso del Perú, porque el Chinchaysuyo del imperio inca se extendía más allá de la frontera lojana-cuencana por el norte y se desarrolló hasta cerca de

6 En este acápite me remito a los múltiples estudios que he realizado sobre la región: desde las tinas de jabón (Aldana, 1989) hasta el análisis del norte y el gran norte y sus juegos de intereses regionales y suprarregionales (Aldana, 2023). La información presentada responde a muchos años de reflexión sobre la región y a la construcción de una bibliografía regional; *Piura: región y sociedad* (1996) es un derrotero de estudios sobre esta localidad, que implicó el conocimiento y deslinde de otras producciones regionales del norte que organicé bajo cinco grandes capítulos: el conocimiento básico de la región, el sello de la historia, los recursos del desarrollo, la sociedad rural y, finalmente, la cultura como expresión de una identidad.

Huancavelica, hacia el sur; allí se incluyó el poderoso reino Chimú con todas las complejas relaciones sobre las que se levantó y que incorporó al gobierno inca. De allí que Trujillo del Perú, la ciudad española construida a la vera de los restos de Chan Chan y en la parte baja de Huamachuco, se convirtiera en la señora y cabeza de los reinos del norte del Perú y que aprovechara la profunda densidad temporal y una experiencia de vínculos humanos de largo tiempo. Un territorio fuertemente poblado que se reinventa con las ciudades al estilo occidental que llegarán con los españoles.

A fines del siglo XVI y sobre todo conforme se desenvuelve el siglo XVII, se constituye y se reinventa un espacio eminentemente agroganadero que emerge nítidamente para el siglo XVIII: fuera del interés minero y mercantilista de la Corona, centrada en la producción potosina, el norte se constituye en un conjunto de ciudades, villas y pueblos que establecen un *statu quo* configurándose y reconfigurándose desde ellos mismos, sin la presencia activa de la Corona española más que como un marco o paraguas de realización social y económica. En el largo plazo y merced, por un lado, a la creciente importancia de los productos agropecuarios y al comercio de una economía de mercado, establecido en las plazas de armas y parques principales de los conglomerados humanos, progresivamente se construyen, reconstruyen y redimensionan elementos de las diferentes culturas y configuran un espacio regional.

De allí el tipo de ocupación que se irá desarrollando: mientras que el mundo español-criollo se sirve del esquema longitudinal costa-sierra-selva que por tierra y, sobre todo por mar, lleva de Lima a Trujillo y por la costa, principalmente, Piura y Lambayeque, con sus pueblos intermedios, el mundo indígena-nativo se vuelca de la sierra hacia la ceja de selva, con formas de articulación y negociación transversales que, al momento de la independencia, habrán tomado gran fuerza económica y que competirán incluso con la economía de los criollos hacendados y comerciantes de sectores medios. Recordemos

que, tan temprano como 1720, se comienzan a concretar procesos de modernización política-económica, planteados por los arbitristas y llevados a cabo por la nueva dinastía borbónica, que cuajará en la búsqueda de nuevas riquezas por la ceja de selva para mediados de la segunda mitad del siglo XVIII (quinina, cacao, tabaco) y que convertirán este espacio en un poderoso espacio mercantil. No es casual que para 1800, y en número creciente, se encuentren cada vez más foráneos en estas tierras y en el norte, y que para la época se viva un pujante y activo mercado interno colonial. No solo las conocidas reformas borbónicas, sino la pujanza de una sociedad que, desde abajo, impulsa el cambio.

Porque ante la poca presencia del gobierno virreinal, las redes familiares y amicales se convirtieron en pilares del orden sociopolítico, altamente confiables para la realización mercantil; con el necesario movimiento y traslado de productos, los parientes y los amigos fueron fundamentales para recibir las piaras de arrieros en cada localidad, revisar los productos llegados y reembarcarlos a otro destino; un comercio que se hacía de pueblo en villa y de villa en ciudad que, en el caso del norte, iniciaba (o cerraba) en Trujillo, cruzaba la costa para enganchar a la altura de Piura por la sierra y la carrera de Quito que llegaba a esta ciudad y que la comunicaba con la gran ruta de comercio que cruzaba el virreinato de Nueva Granada y llegaba hasta Barranquilla y el Caribe. Pero también desde Trujillo y los otros pueblos del norte del virreinato se extendía un conjunto de caminos secundarios de comercialización; rutas como Trujillo-Otuzco-Huamachuco o Lambayeque-Cajamarca-Chachapoyas o Piura-Huancabamba-Jaén que, a su vez, organizaron otras rutas más pequeñas, pero no menos articuladas al tráfico mercantil norteño y sin considerar los vínculos con Guayaquil, Loja, Cuenca y los pueblos aledaños.

No se trataba de cualquier comercio, sino más bien de un tipo de economía humana que vinculaba el comercio con las interacciones sociales, por cuanto se levantaban sobre percepciones sacras de

la sociedad: el parentesco era fundamental, particularmente los contruidos por matrimonios y otros vínculos espirituales, como ahijados y donados a la iglesia. A través de estos vínculos circulaban distintos productos agroganaderos propios del norte: a los mencionados, quinina, cacao, tabaco, hay que sumarle productos como el azúcar, el algodón en rama y tejido, zarzaparrilla, frijoles, además de jabones, badanas y cueros. Artículos que se juntaban con todo un conjunto más amplio de productos que circulaban por toda la región, desde piezas de ébano hasta sombreros y tejidos varios. De poco en poco se armaban los envíos, se desarmaban y se volvían a armar zurrone, petacas y cargas que lento, pero seguro, transitaban por el norte y el gran norte del subcontinente. Un verdadero mercado en expansión que no hizo más que favorecer las relaciones humanas como fundamento de los vínculos económicos.

Pero también, ante las presiones del cambio de las muy conocidas reformas borbónicas en el norte, se da una respuesta social que se generaliza y se va normalizando en la vida cotidiana: el contrabando. Una muestra del largo camino hacia la libertad, porque el proceso no se limita a los años finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX sino que, más bien, es un complejo devenir que cruza, lento pero seguro, todo el siglo XVIII, con las primeras incomodidades traducidas en asonadas y pequeñas revueltas indígenas-campesinas entre 1730 y 1750; se consolida con el exitoso levantamiento de Juan Santos Atahualpa, que supone una fuerte militarización del norte desde Amat en adelante y que va tomando fuerza desde los grandes cambios de 1770 que afectan el comercio.

Considérese así que, para 1800, Trujillo funciona autónomamente y resiente fuertemente el cambio de las reglas de juego; la modernización que suponen las reformas borbónicas y el posicionamiento de autoridades y agentes económicos que surgen al compás de ellas, además de un nuevo tipo de control sobre el espacio de Trujillo y el norte del Perú. La violencia militar no se establece de inmediato, sino

de manera progresiva en la misma medida en que el ejército se instala como institución social. En el camino, todo un conjunto de eventos, supuestamente aislados como asonadas e ilegales como el contrabando, son una muestra del malestar social que, finalmente, se canalizará primero a través de milicias y luego propiamente en la esfera militar en el marco de la independencia. Este tipo de violencia social, creciente, se fue instalando como parte de la columna vertebral de la realización norteña y supone considerar el impacto social de la igualdad que plantean las cortes de Cádiz, así como finalmente se concreta y explota hacia 1820 (Aldana, 2023).

LOS ACTORES SOCIALES DE LA INDEPENDENCIA

En este mundo económico se perfilan agentes sociales muy distintos en un mundo que, si bien sigue siendo estamental, comienza a perfilar el sistema de clase social. En este sentido y en cuanto institución, la nobleza era el sector más alto de la pirámide social. A diferencia de la nobleza europea, en el norte del Perú —como en muchas partes de Sudamérica—, los nobles unían el título con la actividad económica; por lo común, eran acatados porque se les reconocía su mando; eran socialmente reconocidos por ser los hacendados más poderosos y, por lo general, los comerciantes con redes más activas. Reconocidos personajes como Francisco Xavier Fernández de Paredes, marqués de Salinas en Piura, pero también los que mencionan Rizo Patrón y Aljovín (1998, p. 245) para Trujillo:

[...] los marqueses de Herrera y Vallehermoso y los condes de Valde-
mar de Bracamonte, por los mayorazgos de Facalá y los marqueses de
Bellavista (entroncados los dos últimos grupos con los Tinoco y los
Roldan Dávila), y por los Moncada Galindo y los Orbegoso, condes
de Olmos [...] Muy relacionados a estas familias estuvieron los del
Risco, los Cáceda, los Lizarzaburu, los del Corral y Aranda, así como

los Cacho y los Martínez de Pinillos [...] el famoso mercader José Antonio de Lavalle, creado conde de Premio Real y establecido en Lima, por cuya razón su historia y la de sus hijos escapa los límites de este trabajo, al igual que la de los Ramírez de Laredo, condes de San Javier y Casa Laredo.

Personajes de la nobleza, cuyas formas sociales no remiten a las formas nobiliarias españolas, sino a formas locales y regionales de comportamiento de señores que se hunden en lo profundo del tiempo. Los nobles no solo se sientan a ver trabajar a los villanos (la gente de las villas), ellos mismos eran capitanes económicos y sociales locales y regionales, con mando y representación social. Pero también desarrollaron una red de vínculos nobiliarios que trascendían los límites virreinales hacia la vecina audiencia de Quito. Pensemos en los marqueses de Solanda (1700) y en los de Villa Orellana (1751), cuyos fundamentos socioeconómicos justamente se establecieron en el conjunto de actividades, primero mineras, en Zaruma para el primer marquesado y, sobre todo, la negociación de la quina, para el segundo. Espacios preferentes para algo de producción de oro, pero sobre todo quinina, cuya negociación salía directamente por Trujillo o era negociada desde esta ciudad (Núñez, 2016, pp. 41-45). Recordemos, vinculando el tema de la independencia, que Mariana Carcelén de Guevara y Larrea-Zurbano, marquesa de Solanda, fue la esposa de don José de Sucre, artífice de la batalla de Pichincha; tema interesante que remite a 1822 y al matrimonio por poder cuando Sucre estaba de presidente en Bolivia. ¿Será casual que el norte apoyase en la batalla de Pichincha? (Aldana, 2023).

La nobleza localizada en el norte era un grupo fuertemente cohesionado que, sin embargo, para 1800, contaba con una fuerte competencia de otros actores emergentes, particularmente los vinculados al comercio, los señores. Comerciantes como, por ejemplo, los grandes mercaderes lambayecanos como Juan Manuel y José Ignacio Iturregui; Pascual, Rafael y José del Carmen Saco Oliveros; Santiago,

Romualdo y José Leguía Meléndez; Juan del Carmen y Francisco Casós Barrionuevo; pero también piuranos, como los Espinoza de los Monteros, los Velásquez y Tineo y los Seminario y Jaime; trujillanos, cajamarquinos, entre muchos otros; todos presentes en el momento de la independencia. Un grupo de personas que quizás no tienen los modos ni las maneras de realización social del grupo noble tradicional, aunque buscan entroncar con él y que, además, tienen un vínculo menor con la tierra y bastante mayor con el mercado; finalmente, su interés se centra en la capitalización y la ganancia del juego económico más que en cualquier otro tipo de normativa social.

Gente que para poder lograr un reconocimiento social se relaciona con las autoridades, como Nicolás Gonzáles de Salazar, peninsular, contador y autoridad del puerto de Paita para 1740; o los hermanos peninsulares Juan José y Juan Alejo Martínez de Pinillos. Estos últimos, además, utilizan la estrategia ampliamente conocida del matrimonio y ambos hermanos se casan con sendas hermanas trujillanas, María Josefa Agustina y María Manuela Cacho y Lavalley; por ser foráneos, tuvieron que construir su reconocimiento social. Al menos Juan Alejo llegó a ser regidor y teniente de alférez real en Trujillo para 1760. Un ejemplo de cómo por relaciones matrimoniales combinan el ser autoridad con el poder económico, y logran una aquiescencia social, pero tan solo en el tiempo republicano serán plenamente reconocidos.

Tampoco debemos olvidarnos de las autoridades nombradas desde España, que fungen de gobernadores o de presidentes, sobre todo en los años iniciales del siglo XIX. Militares en su mayoría y que, en términos del virreinato del Perú, están a caballo entre la nobleza y el poder señorial en términos de representación social. Primero, son peninsulares; segundo, tienen detrás de sí el prestigio de las batallas contra Napoleón y; finalmente, son autoridades que representan los intereses del rey. Como don Melchor de Aymerich y Villajuana, cadete en 1762, con experiencia en el sur de Sudamérica (Río de la Plata, 1777-1788), participe de las guerras peninsulares (Ceuta, Cerdeña, guerra de

la convención francesa, 1790-1800) y nombrado comandante militar de la ciudad de Cuenca en 1803, encargado de reprimir a los juntistas de Quito de 1809. Interesantemente se casó en Algeciras, Cádiz, con doña Josefa Espinosa de los Monteros y Avilés, pareciera natural de las islas Canarias; desplazados a Cuenca, allí se encontraron con uno de los más poderosos grupos de comercio dirigido por un piurano, casualmente apellidado Espinosa de los Monteros. No se sabe si tenían o no un vínculo, pero sí que este piurano estaba entroncado por vía matrimonial con Miguel de Arméstar y Blanco, exalcalde de Cuenca y uno de los miembros prominentes de la región; es más que posible que se relacionaran. Recordemos que Aymerich era un realista neto y terminó presidiendo la audiencia de Quito y enfrentando a José Antonio de Sucre y Simón Bolívar en la batalla de Pichincha.⁷

Además, están las autoridades eclesiales que pudieron llegar a jugar un rol fundamental. Es el caso del obispo de Trujillo, José Carrión y Marfil, quien aprovechó su parentesco con Juan José de Villalengua y Marfil, un presidente previo de la audiencia de Quito (1784-1790) para buscar la intervención de Aymerich en Trujillo del Perú: estaba convencido de que el marqués de Torre Tagle era un insurgente y que había que detenerlo. Este parentesco, al parecer anecdótico, fue la causa de que se pusiera en marcha el movimiento independentista en la capital del norte del virreinato peruano: la presencia de Carlos Tolrá, enviado por el presidente de la audiencia de Quito, terminó por propiciar la jura y proclama de la independencia de Trujillo, un 29 de diciembre de 1820. Un espacio donde también las mujeres estuvieron presentes: doña Micaela Muñoz Cañete de Merino no solo cosió la

7 Una breve biografía de Melchor Aymerich y Villajuana en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia (<https://dbe.rah.es/biografias/84807/melchor-aymerich-villajuana>). El mencionado militar es muy interesante en términos de la independencia de Quito; fue el encargado de firmar la capitulación tras la batalla del Pichincha.

bandera patriota, sino que, además, abrió su casa para quien quisiera visitarla (Rebaza, 1898, p. 35).

Pero no solo los grandes personajes participaron de la independencia; fue una opción social que cruzó todos las jerarquías sociales y el género. Los indígenas norteños también se beneficiaron del conjunto de las relaciones económicas regionales, finalmente lograron una fuerte vinculación con el mercado urbano: los obrajes dan pie a los obrajillos, los ingenios a los trapiches, las tinadas comienzan a competir con la producción tinera; los indígenas se vuelven agresivos comerciantes que se sirven del caleteo con sus balsillas, y hasta la población negra, liberta y esclava, toma terrenos a lo largo del río Sullana (Espinoza, 2017). Sin embargo, individualizarlos por nombre es más difícil, aunque no imposible, pero faltan aún muchos estudios al respecto.⁸ En todo caso, un autor de época como Rebaza nos comenta cómo la contribución personal indígena era cuantiosa, particularmente por la costa más que por la sierra, «el tributo se exigía en consideración a la fertilidad de los terrenos y a las fanegadas que poseían las comunidades» (Rebaza, 1898, p. 56).

LAS RELACIONES HACIA AFUERA: EL NORTE Y SAN MARTÍN

Aunque no siempre muy bien dicho, el Perú enfrentó un doble proceso de independencia, el realizado por la costa, dirigido por José de San Martín, y la verdadera guerra separatista desarrollada por la sierra central, a cuya cabeza se encontró Simón Bolívar y su táctico militar, José Antonio de Sucre. En ambos momentos, el norte tiene una presencia muy fuerte, aunque con acciones diferenciadas.

8 Aquí se deben establecer como fundamento del tema los estudios de Susan Ramírez (1986, 2002) para el norte, Chiclayo y Trujillo en especial. Igualmente, los estudios para Piura de Diana Ramos Ipanaqué (2017).

Es interesante recordar que, a pesar de todos los problemas existentes en la etapa inicial del Estado argentino, San Martín decide pasar a Chile y se realiza la batalla de Maipú. Bernardo O'Higgins le reconoce el gran esfuerzo y generan una amistad, que se mantuvo incluso en el exilio a pesar del distanciamiento político de ambos personajes pues, mientras el primero abogaba por una monarquía, el segundo optaba por una república. El hijo ilegítimo del virrey Ambrosio O'Higgins fue durante mucho tiempo conocido como Bernardo Riquelme; ya de adulto utilizará el apellido del padre y se hará amigo de José Bernardo de Tagle Bracho y Pérez de la Riva, marqués de Torre Tagle: ambos frecuentaron la misma escuela, el Convictorio de San Carlos en Lima, y para 1819, el marqués viudo se casó en segundas nupcias con María Ana Micaela de Echevarría y Santiago de Ulloa, viuda de Demetrio O'Higgins, primo hermano de Bernardo O'Higgins.

Al respecto, hay que recordar que el marquesado es creado en 1730 por merecimientos mercantiles de los Torre, probablemente relacionados con el gran comercio ultramarino, pero quizás también con el gran comercio norteño que rebasaba los límites virreinales y se expandía sobre los imperiales. Luego que, establecido en España, a Torre Tagle se le ofreció la intendencia de La Paz, cuando él buscaba ser nombrado intendente de Trujillo o Tarma; de retorno al Perú y como edecán del virrey Pezuela (1819), finalmente se le confía provisionalmente la de Trujillo (Guerrero, 2012).

¿Torre Tagle buscaba ex profeso que se le concediera las intendencias de Trujillo o Tarma porque sabía que estaban proclives a la independencia?⁹ Probablemente sí. Y con eso se entreteje la maraña:

9 Ciertamente aquí hay una agenda de investigación: las relaciones humanas detrás de los líderes de la insurgencia e independencia peruana. En todo caso, sobre Torre Tagle, una corta biografía del personaje en Real Academia de la Historia (<https://dbe.rah.es/biografias/15702/jose-bernardo-de-tagle-y-portocarrero>). Sobre su accionar hay una gran lista bibliográfica; sin embargo, sigo la línea de Rebaza (1898).

San Martín sabía sobre la situación y las opciones del norte peruano. Si se tuviera mayor conocimiento de las informaciones cruzadas entre el Libertador y O'Higgins probablemente saliera a relucir Torre Tagle quien, como se ha visto, buscó voluntariamente presidir la intendencia de Trujillo, la más rica y la más grande de las intendencias del Perú. Es más, poco se ha resaltado la figura de Domingo Villarino, «alto personaje porteño», amigo del general San Martín, que vino a Trujillo a ponerse al habla con el marqués; un hecho recogido por un testigo de época como Rebaza (1898, p. 31), quien señala que fue uno de los personajes de mayor confianza de Torre Tagle. Este tema requiere de una investigación más acuciosa, porque ¿cuándo llegó Villarino a Trujillo?, ¿cuál fue su misión?, ¿se mantuvo en contacto con el Libertador? Y por mar, ¿qué noticias envió? Es muy probable que San Martín supiera a qué atenerse al llegar a costas peruanas y que supiese qué tipo de ayuda podía recibir del norte. Además, recordemos el amigo común, Bernardo O'Higgins, de quien se sabe que mantuvo contacto con San Martín, desde que lo encontró en Mendoza poco antes de las batallas decisivas de Chile, y que mantuvo incluso cuando el Libertador se retiró a Francia; un personaje que, en 1823, optó por quedarse en el Perú ante los problemas políticos que enfrentaba Chile; casualmente en el tramo final de la independencia y cuando Torre Tagle se quedaría encerrado y moriría en los castillos del Callao.¹⁰

En todo caso, se sabía de la presencia y probablemente actividad de los insurgentes. Desde 1816, si se sigue el diario de Joaquín de la Pezuela, como hacen Castañeda y Trujillo (2023, p. 64), el virrey tenía conocimiento de los preparativos de San Martín en Mendoza para invadir Chile y se quejaba de la falta de fondos para poder cubrir los gastos militares. Su postura se basaba en dos situaciones, mantener Lima, cabeza del espacio virreinal, y no perder Chile; justamente la postura

10 Sobre O'Higgins en Mendoza, véase Lemperiere (2018). Rebaza (1898) trabaja a detalle la biografía de Torre Tagle. También véase Castañeda y Trujillo (2023).

inversa a la que desarrollaría el golpista virrey La Serna, dejar Lima de inmediato y centrar la defensa en el corazón de la sierra altoandina. Maipú determinó que el miedo se instalara en Trujillo y, probablemente, en todo el norte e incluso el virreinato; primero el temor a los ingleses y su posible imposición religiosa y luego a los insurgentes, cuyas acciones «conducen a toda prisa a la ruina de América» (Castañeda y Trujillo, 2023, p. 69). Sin embargo, hay que notar que el documento fue escrito por un cura, Miguel Solano, y desde Cajabamba, sierra de la intendencia de Trujillo. Casualmente, los que se sentían respaldados ideológicamente con y por la monarquía y que estaban en la sierra, que a lo largo del Perú fue bastante fidelista y, por lo general, realista.

El plan original de San Martín era acantonarse en Trujillo, pero las acciones se precipitaron, y como Álvarez de Arenales asciende a la sierra central peruana desde Ica, el Libertador establece sus cuarteles en Huaura: este militar y sus hombres no pueden quedarse desprotegidos y sin líneas de contacto. Álvarez de Arenales sube a Huancayo, a Jauja, y llega a Cerro de Pasco; conforme avanza, impulsa la declaración de independencia en estas villas pertenecientes a la intendencia de Tarma, aquella que era la segunda opción de Torre Tagle después de Trujillo. No se olvide, además, que la protección a Álvarez de Arenales permite también proteger las entradas naturales a la sierra central desde el norte chico. Aquí encontramos otra «casualidad» humana.

Uno de los personajes centrales de esta sierra central, administrativamente parte de la intendencia de Tarma, es Francisco de Paula Otero, quien terminó siendo el comandante general de las guerrillas de la independencia, particularmente las del centro. Un personaje que casualmente nació en Jujuy, intendencia de Tucumán, se dedicó al comercio asentándose en Tarma, cabeza de la intendencia del mismo nombre, económicamente articulada por la mina de Cerro de Pasco; con extensos vínculos mercantiles hacia Lima, a través de su primo Miguel de Otero. De igual modo, del norte de esta intendencia fue Toribio de Luzuriaga y Mejía, quien, nacido en Huaylas, realizó su ca-

rrera militar-administrativa en Montevideo y Río de la Plata y terminó formando parte del ejército argentino que vino al Perú y aquí se convirtió en gran mariscal. Recordemos que Huaylas será un espacio clave poco después, primero por los vínculos ya establecidos con Trujillo, particularmente por la sierra, Huamachuco, y luego como soporte de abastos y recursos para con Bolívar, como se verá.

No solo la amistad entre San Martín - O'Higgins - Torre Tagle, tampoco la información de enviados como Vallarino, sino también vínculos poco conocidos humano-mercantiles desenvueltos por gente común y corriente que establecieron circuitos a lo largo del tiempo, de la mano con los procesos virreinales e incluso imperiales. Como la visible ampliación de los circuitos mercantiles del sur andino indicados por la presencia tucumana en la sierra central, con mulas que abastecen Cerro de Pasco y comerciantes que acceden a Lima y, desde aquí, circuitos por mar y tierra hacia el norte. Y ni qué decir de los vínculos que establece y estudia L. Rosado entre los de Chile y el valle del Chancay-Supe.¹¹

Así, la decisión de no llegar a Trujillo, sino establecerse en el norte chico peruano no impide el respaldo del norte, de ese Antiguo Gran Espacio a pesar de sus diferencias internas, una costa que jura la independencia con una posición prácticamente homogénea y una sierra independentista, pero con bastiones bastante realistas. La presencia y participación de Torre Tagle, como presidente de la intendencia de Trujillo y su opción por la independencia, se convierte en el respaldo principal de la causa separatista nacional, no solo moral sino también económico: la primera remesa realizada a San Martín alcanza los 80,000 pesos. Un personaje como don Juan Manuel Iturregui, conocido comerciante local y artífice de la proclama de independencia

11 Luis Alberto Rosado Loarte viene trabajando este tema en su tesis de maestría (título tentativo: *Actores y redes en el partido de Chancay durante el proceso de independencia, 1819-1821: Los hacendados de cría en la región*).

en Lambayeque, rechazó ser alcalde de la villa para irse al ejército de San Martín «con los recursos de hombres y dinero, que proporcionó la rica y abundante provincia», por lo que se condecoró a Lambayeque con el título de Benemérita y Generosa (Rebaza, 1898, p. 54).

Sin pensarlo realmente se establece el límite inicial de la insurgencia exitosa en el virreinato del Perú: desde el norte chico, pasando por la intendencia del norte y hasta el gran norte del continente, el territorio es insurgente y luego independiente. Y a pesar de los antagonismos que sufre el virrey La Serna,¹² en su ascenso a la sierra central se puede señalar *grosso modo* que el sur chico sigue la línea del sur virreinal, con sede en Arequipa, que engancha con una opción netamente fidelista y realista en torno al Cusco y, en general, a la región circumlacustre del Títicaca. Aunque los problemas de constitución nacional en uno y otro lado rápidamente desplacen a los problemas de la independencia.

En todo caso, la suerte de San Martín es la suerte de un grupo de poder norteño, el de los nobles o señores establecidos. Porque detrás de Torre Tagle, en el gobierno republicano del departamento de Trujillo, están personajes como Juan Antonio de Andueza, muy prestigioso hombre de Chachapoyas, en ese momento rector del Seminario de Trujillo; el señor Merino del mayorazgo de Facalá; el síndico comendador de los mercedarios, Luis José de Orbegoso; síndico procurador de la ciudad, el alcalde Manuel Cabero y Muñoz, marqués de Bellavista; y varios otros más. Recordemos que era práctica de la época una abierta cortesía que suponía el no rechazo del orden previo. Por el contrario, se le respetaba: la bandera patria, ese símbolo inicial del cambio, fue izada solo después de la jura de independencia; orden expresa de Torre Tagle fue que flameara el pabellón de Castilla y «no hubo un muera ni la menor desatención para ninguno» de los realistas (Rebaza, 1898, pp. 30-31, 35).

12 Según Salazar (2021), los montoneros de Yauyos antagonizaron al virrey La Serna apenas salió de la capital y alcanzó los contrafuertes de la sierra de Lima. Véase también Salazar (2024).

Es conocido que los libres de Trujillo participaron de la batalla de Pichincha (Quito, 24 de mayo de 1822); personas como don José Ramón Suárez, que pertenecía a una de las más conspicuas familias de Trujillo y que, además, también estuvo en Junín y Ayacucho (Rebaza, 1898, p. 38). En realidad, es poco probable que los nobles buscaran la eliminación de los títulos de nobleza; San Martín ofrecía una posición interesante, pues se respetaría los títulos de nobleza preexistentes cambiando la denominación de Títulos de Castilla por Títulos del Perú a través de la Orden del Sol, e incluso se fundaría la Sociedad Patriótica de Lima para difundir las ideas monárquicas (Zubieta, 2023, p. 17). El carácter liberal de las posiciones no estaba en discusión, porque era una monarquía constitucional; una postura que hasta Monteagudo respaldó, pues aceptaba «una suerte de monarquía de corte republicano en un esfuerzo por conciliar creativamente valores antiguos y modernos». Un signo que ejemplifica el dilema Habsburgo en estas tierras, si seguimos a McEvoy (2006, p. 60); un liberalismo poco liberal y más bien autoritario, que permitía el mantenimiento del *statu quo*.

En el caso del norte, la jerarquización social es bastante clara, aunque tácita; resultaría muy interesante ver la posición de los nobles ante la nueva situación. Muñoz, marqués de Bellavista, fue alcalde de Trujillo republicano; muy conocido, Orbegoso, proveniente de los Moncada-Galindo, financista de la guerra —ofreció sus tierras a la causa, con la condición de que le fueran devueltos los cascos de la tierra—, terminó siendo presidente del Perú; y en la región, Fernández de Paredes, marqués de Salinas, primero se cerró al proceso republicano y luego participó de él; ¿aceptaron o rechazaron la Orden del Sol establecida por San Martín? Solo mayores estudios lo dirán.¹³

13 La información de Orbegoso en Rebaza (1898). El tema de la Orden del Sol es muy interesante: creada por San Martín, muere muy rápido, por orden del Congreso constituyente (9 de marzo de 1825). Pero el vínculo con los norteños queda flotando, porque un siglo después, el lambayecano Augusto B. Leguía, como presidente del Perú, la restablece (14 de abril de 1921). Ver la nota de

Porque Trujillo del Perú se convierte en ciudad poderosa en lo económico en la vuelta del siglo XVIII al siglo XIX; su plaza de armas y las edificaciones que la entornan son una muestra de lo dicho. En los años de la independencia se convierte en la capital de facto de la naciente república del Perú. Por su parte, con el abandono de Lima por el virrey La Serna, la capital realista se traslada con él al Cusco: el Perú queda dividido entre un norte independentista y un sur realista que se encuentran definitivamente en la sierra central. Los juegos políticos para la constitución de la nueva república van más allá que solo los hechos militares; los comerciantes tienen un rol preeminente, aunque poco perceptible; los responsables de crear la nueva forma política son los señores.

A pesar de los discursos y, en algunos casos, efectiva participación de amplios sectores populares, los que terminan decidiendo — sea directa o indirectamente— sobre los destinos del naciente país y peor aún en el largo tiempo, son los grandes mercaderes, hacendados y mineros, todos liberales, pero con intereses diferenciados de las distintas regiones del Perú e incluso dentro de ellas. La gente de la Antigua Gran Región, vinculada por un activo mercado en circuitos de largo aliento, busca la separación de España, pero el mantenimiento del *statu quo*, es decir, mantener el orden establecido; una hipótesis a trabajar es que no calcularon que el nacimiento republicano acortaría progresivamente el espacio de su negociación, su mercado interno colonial.

BOLÍVAR Y LA REGIÓN NORTE COMO RECURSO

Pero la independencia no se ha logrado a plenitud con la presencia de San Martín, todos lo saben. Además, la respetada voluntad general de los pueblos del Perú juega en contra del Libertador y sus

Jorge Zamora Botta, «La Orden del Sol del Perú, 1821-1921», publicada por el BCRP. (Recuperada de <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Seminarios/2012/numismatica/numismatica-5-zamora-resumen.pdf>).

intereses por proteger una república con sociedades tan diversas; su experiencia la establece en una monarquía constitucional más adecuada que una república, teórica hasta el momento. El desorden generado y los enfrentamientos consecuentes suponen, por un lado, la salida por siempre de la escena peruana de San Martín y, por el otro, la creación de un Congreso que intenta contener el desorden de los pueblos más que del pueblo y, al parecer, establece un equilibrio de poderes en el gobierno pues convoca al tacneño Nicolás de Araníbar, al trujillano Tomás Diéguez, al limeño Francisco Xavier Quesada y al lambayecano Mariano Quesada y Valiente (Leguía, 1972). No se enfrenta así el tema del federalismo versus el Estado unitario territorialmente hablando —que está presente en la mayoría de los nacientes Estados sudamericanos— sino que se opta por un conjunto de prohombres de las distintas regiones. Sin embargo, no serán capaces de mantener o lograr la unidad ante los enfrentamientos desbocados por la guerras.

Un hombre central en esta segunda etapa de la guerra de independencia será Faustino Sánchez Carrión. Nacido en Huamachuco, sierra de Trujillo, era miembro de una familia localmente poderosa, su «posición económica era holgada», según Zubieta (2023), pero no era noble; su padre fue administrador de correos de Huamachuco y Cajamarquilla, alcalde del pueblo (1805-1806) y probablemente hacendado. A los quince años es enviado a Trujillo donde ingresa al Real Seminario de San Carlos y San Marcelo y se distingue por sus calidades académicas. Por lo mismo, es enviado a estudiar en el Convictorio de San Carlos, y con ello su vida profesional se distingue en la cátedra y en el derecho. Sus posturas políticas son bien distintas a las de San Martín, pues sustenta el régimen republicano, donde la soberanía reside en la nación que se funda en la igualdad ante la ley, y con autoridades electas por voto directo y obligatorio, democrático y representativo: Sánchez Carrión favorece los intereses de la nación, pero va en contra de los de su región. Y, por cierto, es consciente de que es necesario una campaña bélica más agresiva dirigida por alguien igualmente más agresivo y con experiencia: Simón Bolívar es la solución.

Sánchez Carrión será el encargado de llamarlo Libertador. Mientras tanto, es conocido que el departamento de La Libertad pasará a ser el ojo de la tormenta: el enfrentamiento entre el Congreso y José de la Riva-Agüero y luego entre estos y el marqués de Torre Tagle, sumado al ritmo de la guerra, bastante exitosa para los españoles para ese momento, y la toma de Lima por los realistas en junio de 1823, es una excusa para el abandono de Lima y el traslado del gobierno a la ciudad de Trujillo. Considérese la información que nos ofrece Rebaza (1898, p. 60), mientras las avanzadas de Canterac «se estaban batiendo en las afueras de Lima con las pocas fuerzas de la Patria; [...] la Representación Nacional [...] funcionaba en los salones de la Universidad»; el peligro extremo hizo que los diputados tuvieran que ir a pie de Lima al Callao.

La situación marco es muy compleja y delicada: si el norte enfrenta la división de los independentistas —ahora republicanos— por los juegos de poder e intereses existentes, La Serna está en Cusco desde finales de 1821 y cuenta con el apoyo del sur. Esta segunda campaña de la guerra de independencia es muy violenta y comenzó desde el mismo momento en que el virrey abandonó la capital (6 de julio de 1821), antagonizado continuamente por los montoneros de Yauyos (Salazar, 2021) y sobre todo por la presencia de Canterac, pero particularmente, Carratalá y Ricafort, quienes controlaron a sangre y a fuego la sierra central del Perú.

Las acciones se pasan oficialmente al norte peruano. Y como señala Rebaza (1898, p. 56), «¡cuán importante fue entonces el comercio en el norte de la República!», finalmente bloqueado el Callao, primero por la escuadra independiente y luego por la contraofensiva española que terminó estableciendo a Rodil en los castillos del Callao, los únicos puertos expeditos abiertamente para el comercio fueron Huanchaco y Paita. Y ya en Trujillo, la casa de don Tiburcio Urquiaga se convirtió en el Palacio del Congreso; una casa que sería allanada por José de la Riva-Agüero (Rebaza, 1898, p. 62), quien disolvería el Congreso (19 de julio de 1823). Pero este, reinstalado en Lima, elegiría

a Torre Tagle, refrendado por J. A. Sucre (6 agosto de 2023); la «facción de Lima» generó una respuesta por parte de Riva Agüero, quien levanta un ejército con 3,000 hombres y ocupa los departamentos de La Libertad y Huaraz.

Importante de notar es el apoyo que tiene Riva-Agüero por muchos notables norteños: Luis José Orbegoso, Juan Manuel Iturregui, Pedro Antonio Borgoño, además de otros importantes personajes independentistas como Ramón Herrera o Remigio Silva. En el senado que se establece en Trujillo destacaron personajes o autoridades como Tomás Diéguez, Martín de Ostolaza; el ariqueño Manuel Pérez Tudela —encargado de convocar a Justo Figuerola de Lambayeque—, que rechazó el pueblo y marchó a Lima, y el canónigo Arrunategui de Piura. Un respaldo que le aseguró el apoyo de los pueblos del norte y Huaraz (Rebaza, 1898, pp. 70, 77). Recordemos que, incluso estando Bolívar en tierras norteñas, se tiene que enfrentar con que algunos reconozcan la autoridad regional, Riva-Agüero, pero no la nacional, Torre Tagle.

Además, está el descontento de los militares: Miguel Fano en Huánuco señalaba que los militares se mostraban disgustados porque no se les reconocía «la investidura de sus respectivas despachos; es decir, su reconocimiento social y pecuniario». No está demás resaltar la particular relación que existe entre la sierra norte de Trujillo, Huaylas y, por supuesto, Huánuco. Si seguimos a Talancha (2024), hubo personajes como Luis Arias que traicionó la causa y se pasó al otro bando; una muestra de la complejidad de los problemas que no solo se daban en la tropa y entre la tropa sino también con los oficiales y entre los oficiales.

Un problema de fondo, por cierto, fue la financiación de tan larga guerra. Porque las arcas del gobierno nunca fueron muy cuantiosas, sobre todo desde fines del período virreinal, aunque las regiones sí contaban con dinero; ya se ha visto los 80,000 pesos que solo Lambayeque y de a una envía a San Martín. Pero la guerra es muy costosa y ambos bandos padecen fuertes problemas, porque la burocracia esta-

ba exhausta y tenía que buscarse otros caminos. Del lado español, los realistas no pudieron contar con ningún apoyo y respaldo del imperio español, que se hallaba en graves problemas, como es muy conocido; del lado patriota, la situación no era mejor; no solo era no tener alimentos o vestidos, sino no pagar sueldos a los soldados podía ser altamente peligroso. Incluso en la Segunda Campaña de Intermedios la «lúcida expedición» contó con 5,000 hombres del departamento de La Libertad. En paralelo, Bolívar señalaba que los recursos del Perú estaban agotados —«hay que mantener un ejército de 6,000 hombres»— y que la solución eran los préstamos, como efectivamente se hicieron.¹⁴ Pero realmente, puestos en la vida cotidiana, el costo de la manutención se pasaba a las poblaciones.

Bolívar pasa directamente de Guayaquil a Lima tras señalar: «no hay poder humano que pueda hacer perder a Colombia un palmo de la integridad de su territorio» (Rebaza, 1898, p. 119). Siguiendo la ruta tradicional el Libertador deja de lado a Trujillo¹⁵ y, en este caso, a Riva-Agüero; de nada valió que este Gran Mariscal enviara representantes a negociar con él. La opción por el Congreso era visible y no por el golpista Riva-Agüero; como él mismo dijera, era la época de los congresos. Recordemos que las acciones militares de los republicanos no habían sido muy felices, tanto la primera (21 de enero de 1823) como particularmente la segunda campaña (mayo-octubre de 1823) por puertos intermedios habían sido sendos reveses a la causa patriota; sin embargo, considérese que, a pesar de todo, algo quedó claro: los

14 Son conocidas las misiones de García del Río y Paroissien. La cita tomada de Mazzeo (2019: *passim*) quien presenta las finanzas de Bolívar en 1824, cuando lleva a cabo la segunda campaña de independencia. La información del norte en Rebaza (1898, p. 73).

15 Aunque no sea muy relevante, recordemos que toda las campañas de independencias se montan sobre las rutas previas de comercio, como se ha dicho al inicio. En este caso, para fines del siglo XVIII, Guayaquil se vincula directamente con Lima, mientras que Trujillo tiene más simpatías para con Quito (Aldana, 2023b).

de abajo, los de la costa, no pueden subir, pero tampoco los de arriba pueden bajar con facilidad; si bajaban los batiría con la caballería que levantó en el departamento de La Libertad.

Porque cuando Bolívar abandona Lima, toma la misma ruta que San Martín: se ubica en el norte chico, desde Chancay a Pativilca. Cuando se entrevista con Joaquín Mosquera, ministro de Colombia, quien estaba preocupado por la situación del Perú, le señaló que pensaba triunfar. Como en efecto sucedió, porque revitalizó el ejército patriota, levantando primero el grueso cuerpo de caballería mencionado —con suficientes caballos requisados— y luego organizando las estrategias que cuajarían en una pequeña gran batalla, la de Junín. Se cumplió lo que le afirmara a Nicolás Bracamonte, marqués de Herrera, cuando visitó Trujillo: «[los españoles] han tenido mil triunfos, mas no han sido suficientes para afianzar su dominación. Una sola batalla que pierdan es su segura destrucción» (Rebaza, 1898, pp. 112-113).

Cuando Bolívar llegó a Huamachuco de Huaraz (diciembre de 1823), echa pie a tierra a la entrada de la población y fue recibido triunfalmente, bajo arcos adornados. Su idea era aclimatar al ejército colombiano a la sierra del Perú, porque era allí donde tendría que enfrentar al virrey. Después, en una segunda estadía en Huamachuco, se encargaría de arreglar y movilizar al ejército y también de organizar burocráticamente Trujillo, creando, por ejemplo, la Corte Superior, para que no se tuviera que recurrir a Lima en busca de justicia. Si seguimos a Rebaza (1898), podemos ir viendo, paso a paso, los diferentes momentos y opciones del departamento de La Libertad, particularmente la sierra: Otuzco, Cajamarca, Cajabamba, Jaén, Moyobamba, entre otros, y cómo fue que pasaron de la opción realista a la independentista.

Ciertamente Huamachuco tiene una clara opción independentista y desde aquí Bolívar encontrará un interesante apoyo: no solo miembros reconocidos de los señores locales, como José Félix Castro, Gaspar Antonio de Valdivia, Juan Francisco Vaca, Lucas Palomino (tío de

Sánchez Carrión), Pedro Peña y Gamboa, Basilio Antonio Larraondo, Mariano Castro Taboada y José Velesmoro, sino también indígenas, como los operarios de las haciendas de Angasmarca, Calipuy, Huamachuco, Santiago y Cajabamba, que ofrecieron sus salarios al Estado y las ganancias de haciendas estancieras como Collambay, Chuyugual, Tulpo, Yamobamba y Cocha-Conchucos; solo la última contaba con más de 40,000 cabezas de ganado (Rebaza, 1898, pp. 159, 165, 166).

CONCLUSIONES

El norte en realidad es una poderosa región, económica y, sobre todo, humanamente: riqueza agrícola, redes de comercio, señores nobles y emergentes que mueven su capital por la región. Hay un mercado interno colonial poderoso que los lleva a trasladar productos más allá de su espacio de realización: desde Trujillo hasta Paita y Guayaquil por mar; por la costa, Chiclayo y Piura; por la sierra, Huamachuco, Cajamarca, Chachapoyas; hacia Loja, Cuenca en camino a Quito. La ceja de selva, con sus riquezas, incorporada por Jaén como cabeza de playa vinculada por los ríos, particularmente el Marañón. Lento pero seguro, sus productos se mueven por este espacio conectado y llega incluso al Caribe, poderoso y muy activo centro económico al norte del subcontinente.

La independencia del norte del virreinato del Perú no es algo que aparezca de pronto, sino por el contrario, hay todo un conjunto de situaciones incómodas que generan un rechazo y enfrentamiento cada vez más virulento. Los diferentes actores sociales ven recortado, constante pero continuamente, su ejercicio socioeconómico y chocan, además, con los recién llegados, despreciativos y abusivos en su ejercicio de poder. Situación muy conocida de desprecio de los peninsulares por los americanos, que traspasará el tiempo y terminará primero en la invisibilización de las batallas de Junín, casi por completo, y la de

Ayacucho, hasta llegar incluso a la negación de que hubo una batalla de Ayacucho.¹⁶

Porque la independencia es el momento en que estallan las múltiples regiones, y principalmente el norte se la jugó por la libertad económica y financió las acciones militares que le permitían tal situación. Las sociedades del virreinato del Perú, el norte, en este caso, estaba acostumbrado a vivir en base a la diferencia y respetando fueros igualmente diferenciados. Los cambios de las reglas de juego determinan las opciones que culminan hacia 1800, y el camino primero a las reformas y luego a la separación. Aquí, los señores tradicionalmente más reconocidos —socialmente hablando— del norte, comienzan a ser reemplazados por unos nuevos señores emergentes vinculados a las nuevas formas y circuitos de negociación.

Puede percibirse que, en la primera campaña de la guerra, San Martín establece un conjunto de medidas que lleva al mantenimiento de un *statu quo* social que queda icónicamente reconocido con el establecimiento de la Orden del Sol. Inicialmente dirigidos por Torre Tagle, los más reconocidos nobles y personajes tradicionalmente importantes del norte respaldan humana y económicamente sus acciones.

Así, la definición del Estado dividido entre los que buscan el federalismo y los que buscan un Estado unitario, punto medular en otras experiencias de Sudamérica, se diluye inicialmente en el caso del Perú. El Congreso elegido, después de la partida del Protector, plantea una alternancia regional en el poder que, probablemente, apuntaba a mantener un equilibrio; solo mayores estudios lo demostrarán. Pero la guerra no había terminado y se pone en juego intereses nacionales que sobrepasan los de la región, y se toma como excusa el término de la

16 Vásquez Gonzales (2021) refuta una postura de Salvador de Madariaga presentada en su biografía sobre el libertador Simón Bolívar, sobre que Ayacucho no fue realmente una batalla sino que, en realidad, fue una suerte de acuerdo, una capitulación, y que no hubo un enfrentamiento real. Valga señalar que las capitulaciones eran la forma tradicional de establecer un acuerdo de paz en la época.

guerra, como una forma de cambiar ese *statu quo* favorable al sector de poder más tradicional. Las nuevas ideas que se mueven en los colegios de Trujillo y particularmente en el Convictorio carolino, determinan que personajes como Sánchez Carrión apuntalen la idea de traer a Simón Bolívar para terminar la guerra y, de paso, romper ese mantenimiento del orden establecido. En efecto, este segundo libertador es invitado por este gran político nacional a estas tierras para dirigir la segunda campaña de independencia, una verdadera guerra, sumamente violenta y sangrienta, desplazada hacia la sierra.

Es sabido que los realistas se localizan en la sierra sur, particularmente en Cusco y el Alto Perú, y la secesión de Pedro de Olañeta pone en problemas a La Serna pues tiene que dividir el ejército que comandaba. Pero es una situación que favorece a los independentistas peruanos divididos por los enfrentamientos entre el Congreso y Riva-Agüero y la guerra civil de este con Torre Tagle; una problemática regional-nacional que Bolívar supera con la obtención del mando supremo. Poco después, este libertador se desplaza a Trujillo primero y luego a la sierra centro, en donde establece varios puntos militares de sostén de la campaña: teniendo a Huamachuco como núcleo central —que casualmente es el lugar de nacimiento de quien lo invitara a venir, Sánchez Carrión—, la sierra norteña es el punto de adecuación y entrenamiento de las fuerzas colombianas, particularmente Huaylas e, interesantemente, Huánuco se constituye en un punto de abastos para el ejército. Naturalmente, el punto de encuentro de ambos bandos fue la sierra central, el espacio sur de la intendencia de Tarma.

Porque, mientras que la costa norte sostuvo la guerra con dinero recaudado y no enviado a la burocracia gubernamental virreinal, así como productos de la tierra, la sierra norte y centro norte sostuvieron a Bolívar con productos, recursos y hombres, pues no solo se trató de dinero, que también, sino de caballos, comida para los animales y la gente, textiles para los uniformes, cuero para zapatos, etc. En este sentido, Trujillo le supone mucho a Bolívar, no solamente porque fue un

representante de esta región quien le solicitó su presencia, sino también porque contó con el respaldo de la ciudad durante el tiempo que estuvo en ella. Por eso, por ley (9 de marzo de 1825), esta ciudad pasó a llamarse Ciudad Bolívar, aunque bastante rápido —probablemente con el cambio de juego local regional y nacional— se le restituye el nombre original de Trujillo en 1827.

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2025, las autora.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

REFERENCIAS

- ALDANA RIVERA, S. (1989). *Empresas coloniales: Las tinas de jabón en Piura*. Lima: CIPCA.
- ALDANA RIVERA, S. (1993). *Antiguo Gran Espacio. La unidad económica sur ecuatoriana - nor peruana*. Piura: Margue Editores.
- ALDANA RIVERA, S. (2023). El largo camino a la libertad: el creciente descontento de piuranos y norteños en el siglo XVIII. *Historia Regional*, Santa Fe (Argentina), núm. 51, pp. 1-16.
- ALDANA RIVERA, S. (2023a). El norte y la «solidaria» participación en la batalla de Pichincha. En: Jorge Ortiz Sotelo (ed.). *Percy Cayo Córdova, pasión por la historia*. Lima: Sociedad Bolivariana del Perú, pp. 17-37.
- ALDANA RIVERA, S. y Alejandro DIEZ HURTADO (1994). *Balsillas, piajenos y algodón. Procesos históricos en Piura y Tumbes*. Lima: CIPCA.

- ARAUZO ARANCIBIA, Martín Andrés (comp.) (2021). *La independencia en la región central del Perú. Nuevas perspectivas en torno a un proceso invisibilizado*. Huancayo: Ministerio de Cultura - DDC Junín.
- ARRAMBIDE, V., Carmen McEVOY y Marcel VELÁZQUEZ (2021). *La Expedición Libertadora: entre el Océano Pacífico y los Andes*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CASTAÑEDA, J. e I. TRUJILLO CORONADO (2023). Entre la lealtad al rey y el miedo a los insurgentes. El bajo clero de la Diócesis de Trujillo frente a la Independencia de Chile, 1818. *SURANDINO, Revista de Humanidades y Cultura*, vol. 4, núm. 7, pp. 62-74.
- CAVERO CARRASCO, Ranulfo (2023). *Batalla de Ayacucho y la Independencia. Perspectivas en el Bicentenario. Territorios, actores populares, identidades e imaginarios*. Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- CONRAD, Geoffrey y Arthur DEMAREST (1990). *Religión e imperio: dinámica del expansionismo azteca e inca*. México: Alianza Editorial Mexicana.
- ESPINOZA CLAUDIO, César (2008). República, tierra y comunidad de indios. De las Cortes de Cádiz a Bolívar, Piura-Catacaos, siglo XIX. *Investigaciones Sociales*, vol. 12, núm. 21, pp. 237-268.
- ESPINOZA CLAUDIO, C. (2017). Negros y milicianos pardos en Piura durante las Cortes de Cádiz (1812-1813). *Investigaciones Sociales*, vol. 20, núm. 37, pp. 199-218.
- GUERRERO ELECALDE, Rafael y Griselda TARRAGO (2012). La certera espacialidad de los vínculos: Los Tagle Bracho entre la Montaña, Lima y el Río de la Plata (primera mitad del siglo XVIII). *Probistoria*, núm. 18, pp. 1-24.
- IRUROZQUI, Marta (2011). La institucionalización del Estado en América Latina. Justicia y violencia política en la primera mitad del siglo XIX. *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 37, pp. 15-25.
- IRUROZQUI, M. (2024). Presentación: En torno a Ayacucho. Trasfondos de una batalla en América del Sur y España. *Revista de Indias*, vol. 84, núm. 290, pp. e001-e006.

- LEGUÍA Y MARTÍNEZ, Germán (1972). *Historia de la emancipación del Perú: el protectorado*. Seis tomos. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- LEMPERIERE, Annick (2018). ¿Excepcionalidad chilena? La formación del Estado, entre revolución e institucionalización (1810-1845). En: I. Jaksic y J. L. Ossa. *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo II. Estado y sociedad. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, pp. 23-52.
- MAZZEO, Cristina Ana (2019). Bolívar, la guerra, las finanzas. El sostenimiento del ejército en el Perú durante la guerra de Independencia, 1823-1826. *Bolívar. Revista de la Sociedad Bolivariana del Perú*, núm. 46, pp. 15-29.
- MC EVOY, Carmen (2006). De la comunidad retórica al Estado-Nación. Bernardo Monteagudo y los dilemas del republicanismo en América del Sud, 1811-1822. En: José Nun y Alejandro Grimson. *Convivencia y buen gobierno: nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 59-86.
- RAMÍREZ, Susan (1986). *Provincial Patriars. Land Tenure and the Economics of Power in Colonial Perú*. Albuquerque: University of New Mexico.
- RAMÍREZ, Susan (2002). *El mundo al revés: contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RAMOS ICANAQUÉ, Diana (2017). Autoridad y control: el cabildo y las cofradías indígenas de San Lucas de Colán en la segunda mitad del siglo XVIII. En: D. Fernández Villanova, D. Lévano Medina y K. Montoya Estrada (comps.). *Cofradías en el Perú y otros ámbitos del mundo hispánico (siglos XVI-XIX)*. Lima: Conferencia Episcopal Peruana, pp. 303-316.
- RAMOS ICANAQUÉ, Diana (2020). Preludio a la independencia en el norte del Perú. Piura ante la crisis monárquica de 1808 y la junta de Quito. En: Francisco San Martín y Victoria Diéguez (eds.). *Las Independencias*. Trujillo: Comisión Regional del Bicentenario La Libertad, pp. 51-90.

- REBAZA, Nicolás (1898). *Anales del departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*. Trujillo: Imprenta de «El Obrero del Norte».
- REVESZ, Bruno, Susana ALDANA RIVERA, Laura HURTADO GALVÁN y Jorge REQUENA (1996). *Piura: región y sociedad. Derrotero bibliográfico para el desarrollo*. Piura: CIPCA.
- RIZO PATRÓN, Paul y Cristóbal ALJOVÍN (1998). La élite nobiliaria de Trujillo de 1700 a 1830. En: Scarlett O'Phelan Godoy e Yves Saint-Gours (eds.). *El norte en la historia regional, siglos XVIII-XIX*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 241-293.
- SALAZAR FERNÁNDEZ, J. L. (2021). Rebelión popular en los pueblos de Yauyos. Lima por la independencia del Perú (1820-1822). *Argumentos*, vol. 2, núm. 2, pp. 61-82.
- SALAZAR FERNÁNDEZ, J. L. (2024). *Yauyos bicentenario. Fuentes documentales para el estudio de la independencia del Perú*. Huancayo: Lliu Ywar.
- SOBREVILLA, Natalia (comp.) (2024). *Ayacucho, 1824. El fin del ciclo revolucionario*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- TALANCHA CRESPO, Eliseo (2024). *De Huánuco a Junín y Ayacucho. El paso de Bolívar en ruta hacia la independencia del Perú y América*. Huánuco: Amarilis.
- VARGAS UGARTE, Rubén (1948). *Títulos nobiliarios en el Perú*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad.
- VÁSQUEZ GONZALES, José María (2021). Bicentenario: la batalla de Ayacucho, un acontecimiento emblemático. *PURIQ, Revista de Investigación Científica*, vol. 3, núm. 3, pp. 502-529.
- ZUBIETA NÚÑEZ, Filomeno (2023). *José Faustino Sánchez Carrión. Una vida al servicio de la patria*. Lima: Filomeno Zubieta Núñez.

Fecha de recepción: 2024-11-14.
Fecha de evaluación: 2025-02-21.
Fecha de aceptación: 2025-04-30.
Fecha de publicación: 2025-06-01.

